Que viene y va

Letra y música: Paula Ríos

Qué necesitas

Papel para rasgar (mejor si es reciclado o usado) y ganas de moverse. Opcional: hojas secas recogidas afuera, y pegante o colbón para el arte del día siguiente.

Qué van aprendiendo, sin darse cuenta

A controlar el cuerpo entre lo suave y lo fuerte, a diferenciar la fuerza del viento, a seguir el ritmo con las manos, a compartir y recoger juntos, y a crear con lo que parecía basura. Rasgar papel, además, fortalece la motricidad fina.

Una idea

No te preocupes por el reguero: hace parte de la fiesta. Recoger después, todos juntos, también es juego y también enseña. Y guardar el papel para convertirlo en arte les muestra algo importante: que las cosas se pueden reusar y que de un montón de papelitos puede nacer algo hermoso.



Para niños de 3 a 6 años · Para mover el cuerpo y crear

De qué se trata

Es la canción del viento. Empieza suave, como una brisa, y va creciendo hasta volverse ventarrón, huracán y tornado. Habla de ese viento que va y viene, que mueve las hojas, que se siente aunque no se vea. Es perfecta para soltar el cuerpo, jugar a ser el viento y, de paso, crear movimientos con las manos.

Cómo jugarla

La idea es volverse viento con todo el cuerpo. Cuando la canción dice que es una brisa, muévanse despacito, suave, casi flotando. Cuando llega el ventarrón, el huracán y el tornado, muévanse cada vez más fuerte, den vueltas, sacudan los brazos. Y en “déjate llevar”, que el cuerpo se mueva libre, como una hoja que cae y vuelve a subir. Que cada niño encuentre su manera de ser viento: no hay una sola forma correcta.

El juego del papel: rasgar, lanzar y crear

Primero, ofrece a cada niño una hoja de papel (sirve papel usado, periódico, revistas viejas). Mientras suena la canción, todos juntos van rasgando el papel al ritmo de la música: despacito cuando el viento es brisa, más rápido cuando el viento enloquece. Así el cuerpo y las manos traducen el tempo de la música. Después, cuando llegue el coro, ¡a lanzar los papelitos al aire! Que caigan como lluvia, como hojas en el viento. Ese despelote alegre es de lo más divertido para ellos. ¡No botes ese papel rasgado! Recójanlo entre todos y conviértanlo en pequeñas bolitas. Esas bolitas se guardan para hacer arte otro día. También pueden salir a recoger hojas secas y jugar igual con ellas.

Qué pueden crear con lo recogido

Un mural pegando las bolitas de papel; gusanos muy largos pegándolas en fila; montoncitos para jugar a contar; o lo que a los niños se les ocurra. Así el juego del viento no termina cuando acaba la canción: se convierte en una obra de arte hecha entre todos.

Este proyecto contó con el apoyo del Ministerio de Educación Nacional, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, y la Corporación Colombia Crea Talento, CoCrea para su circulación.